

La Literatura Argentina. Revista bibliográfica y la Primera Exposición del Libro Argentino de Buenos Aires, 1928



Verónica Delgado

Universidad Nacional de La Plata. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.

UNLP/CONICET. La Plata, Argentina / vdelgado@fahce.unlp.edu.ar | <https://orcid.org/0000-0003-0659-0251>

Resumen

El trabajo analiza el modo en que la revista *La Literatura Argentina* (Buenos Aires, 1928-1937), del editor Lorenzo J. Rosso, dio a conocer en sus páginas la “Primera exposición del libro de Buenos Aires” realizada en septiembre de 1928, en coincidencia con la publicación del primer número de la revista. Presentada como un verdadero acontecimiento, *La Literatura Argentina* dedicó a la exposición una variedad de textos e imágenes orientados por el afán difusor y el impulso institucionalizador que la caracterizó. La cobertura no se ciñó al acontecimiento específico sino que incluyó también una variedad de textos, noticias y comentarios que la rodearon y que, justamente, nombró como su “alrededor”.

La Literatura Argentina. Revista bibliográfica and the First Argentine Book Exhibition in Buenos Aires, 1928

Abstract

This work analyzes how the journal *La Literatura Argentina* (Buenos Aires, 1928-1937), edited by Lorenzo J. Rosso, covered the “First Buenos Aires Book Exhibition” held in September 1928, which coincided with the publication of the journal’s first issue. Presented as a major event, *La Literatura Argentina* dedicated a variety of texts and images to the Exhibition, reflecting its characteristic desire for dissemination and institutionalization. The coverage extended beyond the specific event itself, it also included a range of texts, news items, and commentaries that surrounded it, which the journal referred to as its “surroundings.”

Palabras clave

Revistas
La Literatura Argentina
Exposición del libro 1928

Keywords

Journals
La Literatura Argentina
Book Exhibition 1928

Artículo recibido: 13-05-2025. Aceptado: 18-11-2025

Revistas y exhibición

1. Para un desarrollo más amplio de las cuestiones que señalo en esta introducción, remito a un trabajo previo donde además consigno la bibliografía de referencia a la que aludo en cada perspectiva analítica. cf. Delgado, 2022.

2. En relación con la temporalidad, Antonia Viu ha propuesto la noción de “digestión” entendida como proceso multidireccional que permite pensar a las publicaciones como materialidades cuya potencia presente excede lo arqueológico (2019: 11-12).

3. Rogers fundamenta su propuesta en las hipótesis de tres autores: Walter Benjamin, Georges Didi-Huberman y Philippe Hamon. Destaca *Expositions. Littérature et architecture au XIXe siècle* de Philippe Hamon donde se analizan justamente las interferencias entre literatura y arquitectura, explorando las posibilidades que ofrece el término exposición a partir de sus distintos valores, como una noción clave en la revisión de los textos y monumentos del siglo XIX, centuria durante la cual se multiplican las exposiciones de distinta clase. (Rogers, 2019).

4. En adelante, *La Literatura...*

5. El objetivo de este trabajo no es reconstruir la cobertura de la Exposición por los diversos medios de prensa contemporáneos que se ocuparon de ella sino enfocarse en la forma en que la revista de Rosso procesó ese evento. *La Literatura...* es pensada como caso destacado dentro de un conjunto de publicaciones que llevaron adelante algunos editores porteños en la década de 1920. Las mismas hicieron de la difusión del libro argentino el centro de sus preocupaciones.

6. *La Literatura...* se refería a la Exposición como “un hecho [...] trascendental para el mundo bibliográfico”, *La Literatura...*, No. 2: 13.

7. El término corresponde al título de la nota de Carlos Correa Luna “Alrededor de la Exposición Nacional del Libro” (*La Literatura...*, No.4)

Como se sabe, las publicaciones periódicas han sido estudiadas y son estudiadas desde distintas perspectivas¹. Han sido consideradas como formas privilegiadas de organización o intervención colectiva, como estructuras de sociabilidad, y como formas específicas de publicidad, edición y circulación de la palabra impresa; se las ha analizado en su dimensión ideológica; han sido consideradas como modos de promover y exponer determinadas ideas, estéticas o figuras y como productoras y modeladoras del gusto y los intereses de públicos ampliados. Más recientemente, algunos estudios en cultura material han incorporado la atención sobre la temporalidad como ángulo desde el que se mira “lo impreso como un lenguaje en que se ensamblan una serie de elementos con una temporalidad e intensidad propia” y compleja (Viu, 2019)². Se ha enfatizado la necesidad de conceptualizarlas históricamente como un campo, espacio relacional, “como trama de citas, alusiones, debates y gestos refutativos” (Roman, 2019), en el marco de redes de circulación –formales y discursivas– que las vuelven inteligibles, y hacen posible comprender el sentido de una revista. Desde la perspectiva de la historia literaria, ciertas revistas han sido definidas como “campos gravitacionales” para referir su poder de irradiación sobre otros proyectos editoriales en diversos tiempos y los efectos de ese poder sobre la crítica y la historia literaria misma (Saítta, 2019). De las diversas líneas de investigación, posibles y vigentes, que abordan el estudio de las publicaciones periódicas, el trabajo se detiene en los vínculos entre revistas, literatura y prácticas editoriales, con especial énfasis en la función exhibitiva de las publicaciones, que impacta en su estructuración material. Dicho énfasis en la dimensión compositiva de las publicaciones implica reparar en aquello que las revistas ofrecen a la vista y a la lectura y cómo lo hacen. Geraldine Rogers retoma el interés por las posibilidades que ofrece el cruce entre las revistas, arquitectura y exposición y define las publicaciones periódicas “como dispositivos de exposición, arquitecturas de aparición periódica que disponen de manera conjunta lo visible y lo legible” y como “construcciones destinadas a mostrar” (Rogers, 2019: 12-13)³. Así consideradas, las publicaciones se configuran como espacios y como formas de exhibición (de mostración o presentificación) y de mediatización de diversos aspectos de la literatura en sus inflexiones variadas e históricamente cambiantes, como lo es la vida editorial. Pensar las publicaciones desde esta pertinencia implica analizar y preguntarse por “cómo intervienen en el reparto de lo visible y lo legible: qué y cómo en ellas se muestra y se anuncia, a qué fines orientan sus recorridos, cómo se materializan sus estrategias de visibilización” (Rogers, 2019: 24).

A partir de este marco, y atendiendo especialmente a la mencionada dimensión exhibitiva de la vida editorial, se analiza el modo en que la revista *La Literatura Argentina* (Buenos Aires, 1928-1937)⁴ del editor Lorenzo Rosso procesó en sus páginas la Primera Exposición del Libro Argentino de Buenos Aires realizada en septiembre de 1928⁵. En primer lugar, se caracteriza brevemente el sentido de las acciones de la revista en función de los objetivos iniciales que se plantea. Esto permitiría sopesar la singularidad de la revista de Rosso en sus estrategias de difusión de la producción editorial y en la incorporación de nuevas temáticas vinculadas con su autodefinición como revista bibliográfica. Luego se analiza la cobertura inmediata de la Exposición en las dos primeras entregas de la revista, destacando al mismo tiempo el aspecto condensador y a la vez inaugural del evento respecto de este tipo y otro tipo de iniciativas del mundo editorial local. *La Literatura...* configuró esa primera Exposición como un verdadero acontecimiento cultural⁶, y su atención no se ciñó únicamente al certamen, sino que incluyó además una variedad de textos, noticias, imágenes y comentarios que nombró como su “alrededor”⁷. Al ocuparse de la Exposición, en la forma en que dio cuenta del evento antes y luego de su realización la revista desarrolló y expandió las ideas de exponer, exhibir y mostrar, que constituyeron el fundamento

de su proyecto. Lo hizo articulando una crónica que se desarrolló a lo largo de varios de sus números y en la que alternó la perspectiva *panorámica*⁸, inherentemente vinculada a una vocación de inventario (Pinson, 2008: 110), con la puesta en foco o visión detallada, tanto a nivel de los discursos verbales como de los materiales visuales que incorporó⁹. El análisis del conjunto que componen dichos materiales puede aportar al estudio específico de un tipo de publicación que se consolida en paralelo con la profesionalización de la tarea editorial y con la emergencia de un mercado librero nacional y continental (Delgado, 2024). Asimismo, de manera más indirecta, puede contribuir a ampliar el conocimiento sobre la diversidad de escritos y documentos vinculados con la Exposición.

Hacia una cultura bibliográfica nacional

La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica se publicó en Buenos Aires entre 1928 y 1937. Su director, Lorenzo J. Rosso, fue una de las más destacadas figuras de la edición porteña de las primeras décadas del siglo XX y estuvo a cargo de la revista hasta mediados de 1936, año en que falleció. En *Las revistas literarias argentinas* Lafleur, Pronvenzano y Alonso resaltan la importancia informativa de *La Literatura*, y ponderan negativamente su “vocación de catálogo y su enfoque excesivamente panorámico” (2006: 139)¹⁰. Por su parte, los trabajos de Margarita Pierini constituyen los aportes más significativos respecto de una publicación que en sí misma sigue siendo poco estudiada¹¹. Pierini estudia detalladamente la trayectoria de su director, desde sus inicios como impresor en 1893 hasta su muerte en 1936. Y se detiene en el perfil del editor para enfatizar dos rasgos fundamentales de su figura y sus acciones: el primero, su “sentido empresarial” que lo convierte en un editor exitoso; el segundo, su rol de promotor cultural (Pierini, 2006: 5)¹². En relación con la revista, Pierini la define como una “empresa cultural” y ofrece una mirada de conjunto de la publicación en el marco de una historia de la edición que incorpora a las publicaciones periódicas. Como parte de esa historia afirma que la revista de Rosso “viene a cubrir un vacío en el campo bibliográfico” (Pierini, 2006: 8) y propone recorridos analíticos posibles a través del señalamiento de temas y secciones recurrentes en la publicación (Pierini, 2006)¹³. Pierini destaca la fórmula “periodismo de la bibliografía” (*La Literatura...* 25: 3), con que el propio Rosso define la revista, considerándola pionera en ese terreno¹⁴. Esta, junto con otras que pueden incorporarse¹⁵, remite a la función informativa y de actualidad que caracteriza a *La Literatura...*, así como al interés por visibilizar a los miembros de una comunidad o ambiente bibliográfico¹⁶.

8. Walter Benjamin se refiere a una literatura panorámica cuando analiza las relaciones entre arte, literatura y técnica a mediados del siglo XIX. Esta literatura se desarrolló simultáneamente a los panoramas y su “carácter estilístico constituye el paralelo literario perfecto de los dioramas, panoramas”. (Benjamin, 2005: 544) Consiste en bocetos sueltos de cariz anecdótico e informativo, que reunidos en recopilaciones, pueden mostrar, como las visiones de 360 grados de los panoramas o dioramas, una perspectiva general. (Benjamin, 2005: 40). En el caso de la revista de Rosso nos interesa destacar su relación con las afirmaciones de Benjamin no en lo referente a la técnica sino en el énfasis exhibitivo que se puede observar en la presencia de cierto tipo de escritos y de secciones. Un ejemplo claro lo constituyen las colaboraciones de *La Literatura* centradas en brindar información general sobre una literatura nacional, sobre un género particular o sobre algún suceso que la publicación considera relevante. Dichas colaboraciones en ocasiones incluyen en su título el término “panorama”

9. Análisis en particular las modalidades que asumió esa crónica, con especial énfasis en la organización de los materiales verbales.

10. Los autores afirman que: “El resumen más completo de la actividad bibliográfica argentina entre los años 1928 y 1936 se encuentra en *La Literatura Argentina*, dirigida por el editor Lorenzo J. Rosso”. (Lafleur, Pronvenzano y Alonso, 2006: 139). Nos interesa subrayar la caracterización de la revista en su deseo por registrar la actividad editorial. En contraste con esa valoración, el tipo de publicación que el propio Rosso aspira a construir tiene uno de los ejes de su propuesta editorial en la mirada panorámica.

11. La colección completa de la revista se encuentra disponible en el repositorio AHIRA <https://ahira.com.ar/revistas/la-literatura-argentina/> (Barral et al, 2020)

12. A esta caracterización habría que agregar que, en la década de 1920, su figura muestra una conjunción novedosa de las facetas del librero e impresor. (Delgado y Espósito, 2014: 83-87)

13. Pierini describe la revista dando cuenta de su formato y señalando como parte de su organización regular la presencia de una “nota central”. Estas notas están dedicadas a alguna figura relevante del campo cultural y/o político que aparece en su tapa (Pierini, 2006: 9). Cabe aclarar que la presencia sistemática de estas figuras en las tapas se dio a partir del no. 37 y hasta el último (*La Literatura...*, No. 103-104-105). En algunos números previos al 37 también aparece la conjunción entre tapa y “nota central”. Son los siguientes: el primero (Groussac, septiembre de 1928); el tercero (Ingenieros, noviembre de 1928). En el segundo, la foto es colectiva y se titula “Nota gráfica”. Corresponde al presidente Hipólito Yrigoyen, y a sus ministros (Horacio B. Oyhanarte; Luis J. Dellepiane; Elpidio González; Juan B. Fleitas; Tomás Zurueta; José Benjamín Ábalos, Enrique Pérez Colman, Juan de la Campa; octubre de 1928). En la tapa del no. 11 aparece nuevamente Groussac –ahora con motivo de su fallecimiento ocurrido en junio de 1929 (julio de 1929). Entre las preocupaciones de la revista Pierini señala la difusión del libro argentino, de la tarea de las bibliotecas, de las actividades de instituciones vinculadas con las letras y la promoción de la carrera y la escuela de bibliotecarios (Pierini, 2006: 14). La autora afirma que *La Literatura...* “nos lleva a asomarnos al universo cultural de una época” (Pierini, 2012: 2) y en ese valor documental encuentra también la importancia de la publicación.

14. El escrito considera además que *La Literatura Argentina* es la primera revista bibliográfica del país. *La Literatura Argentina*, No. 25, septiembre de 1930, 3.

15. Entre otras que incorporan el término periodismo constan “periodismo que hace falta en lo referente a la producción literaria” (*La Literatura...* 1: s/n); además “órgano de información del ambiente libresco” (*La Literatura...* 25: 3). Cursivas nuestras.

16. Así se denominó una sección de carácter misceláneo de la revista, Cf. nota 47.

17. Entre ellos, *Les Nouvelles Littéraires, Artistiques et Scientifiques* (1922-1958); *Candide* (1924-1944); *La Fiera Letteraria* (1925-1928); *Die Literarische Welt* (1925-1933); *Wiadomości Literackie* [Noticias Literarias] (1924-1939); *La Gaceta Literaria* (1927-1931). Un análisis de las características de este tipo de publicación centrado en *La Gaceta Literaria* de Madrid puede leerse en Delgado, 2018.

18. Esto se puede observar en la primera entrega de la sección “Ambiente de cultura y quienes lo producen”. El texto breve con que se inicia la sección comenta el homenaje de la colectividad española de Buenos Aires a Ángel L. Sojo, director del diario *La Razón*; (*La Literatura*, No. 1: 20). En esa misma página, se destaca la acción de Julián de Charras en el diario del propio Sojo como redactor de una sección donde se realizaba un “índice de las actividades que promueven la ilustración general” señalando que “el éxito de su iniciativa radica en la viva expectativa que despiertan sus crónicas y comentarios” (*La Literatura*, No. 1: 20). En la revista abundan referencias y comentarios sobre la prensa.

19. Para Martínez Rus la “política del libro” es un concepto que aglutina aspectos decisivos de la historia de la edición y también de la lectura en un marco geográfico y cronológico particulares. Metodológicamente pensar a partir de ese concepto significa analizar además de acciones de librerías y editores, las iniciativas del estado en la promoción de la lectura pública (2020: 212).

20. Los Talleres Gráficos Argentinos y la librería de Lorenzo J. Rosso.

21. Por ejemplo, la “Perspectiva que presentará en breve la Diagonal Roque Sáenz Peña” (*La Literatura...*, No. 10, arreglo fotográfico de M. Gómez) o la fotografía de la “Avenida Leandro Alem y Palacio del Correo” (*La Literatura...*, No. 36).

Estas autodefiniciones muestran el afán explícito por diferenciarse de las revistas dedicadas exclusivamente a la crítica literaria. Este gesto de diferenciación coincide con el de una serie de periódicos europeos, fundados en la década de 1920 por editores o ligados con sellos editores, cuyas acciones se centraron en la difusión de las letras, de la vida literaria y editorial¹⁷. El propósito que Rosso asignó a su revista fue el de convertirse en un “medio de información” que, como los periódicos diarios, diera cuenta de la producción impresa nacional (*La Literatura...*, 1 s/n). En ese sentido, *La Literatura...* tenía en la prensa diaria un modelo que orientaba las maneras de transmitir la información¹⁸. Rosso imaginó su publicación como un medio eficaz de exhibición de los libros y todo lo vinculado con ellos, desde la promoción de sus autores hasta la de iniciativas institucionales, imprescindibles para la conformación de una cultura bibliográfica nacional a la que aspiraba a contribuir. El imperativo difusor de *La Literatura...* se sostuvo en dos ideas centrales: la necesidad de expandir e intercambiar el libro argentino. Estas ideas se materializaron en dos estrategias complementarias. Por un lado, exhibir, mencionar y mostrar —“ser el exponente de”—; por otro, y de manera simultánea, llevar adelante una tarea de registro y recuento, es decir, hacer “obra de cómputo” o “escrutinio”. Basada en una noción muy amplia de literatura y en la colaboración de todos los actores vinculados con el libro, la revista se propuso dar a conocer

noticia[s] del libro escrito y la obra por escribir; del autor conocido, del olvidado, del que se asoma y del inédito aún; de las instituciones y cenáculos literarios; del editor y del librero de los que no se puede prescindir al afrontar un cometido como el nuestro” (*La Literatura...*No. 1, 1928)

La Literatura... conjugó ese objetivo con el interés —y la publicidad— por “las preocupaciones, iniciativas, mejoras y labor en general de librerías y editores” (No 1: 1). En tal sentido desarrolló una política del libro argentino, entendida como “la propagación del conjunto de acciones oficiales y particulares desarrolladas para la difusión de lo impreso” que involucra las estrategias de editores y librerías en la producción, distribución y venta del libro (Martínez Rus, 2020: 212)¹⁹. La revista se ofreció como herramienta de consolidación de la vida institucional del libro, de su circulación, de sus diversas funciones sociales y, por supuesto, de la empresa editorial de su director²⁰, a partir de una concepción específica de la cultura. A este respecto, las tapas publicadas entre enero de 1929 y agosto de 1931 —números 5 a 10 y 12 a 36— constituyeron un recurso eficaz en la comunicación de lo que concebía como cultura argentina moderna y metropolitana: ellas configuraron y enfatizaron una noción edilicia, arquitectónica, patrimonial e institucionalizada de la cultura nacional asociada al libro, que se iba construyendo a través de las imágenes que las conformaban. Se trataba, principalmente, de fotografías y, en menor medida, dibujos de edificios nuevos, recientemente adquiridos u ocupados por instituciones culturales modernizadoras, casi todas ellas estatales y, en algunos casos, visiones futuras o presentes de la ciudad²¹.

Diana Wechsler ha estudiado especialmente el modo en que la prensa periódica —junto con otros medios como la fotografía, la literatura, la arquitectura, las artes plásticas— operó con la diversidad propia del momento de transformación de la ciudad de Buenos Aires de la década de 1920, generando a partir de ella nuevas perspectivas desde las que se procuraba construir una imagen homogénea de ese universo en permanente mutación (2009: 286-287). Observa que las nuevas tecnologías de la imagen y sus posibilidades de reproducción e impresión gráfica estuvieron al servicio de la creación de un nuevo perfil para la ciudad y que los diarios y revistas desplegaron ante los lectores abundantes imágenes en forma sistemática, es decir, sostenida en el tiempo, apelando a distintos recursos, entre los que se destacan la elección de puntos de vista inusuales o la creación de panoramas por sectores o barrios, con el fin de ordenar la

diversidad y ofrecer visiones contundentes y acabadas de esta metrópolis en formación (2009: 286). *La Literatura...* participó también de esa operación definiendo por medio de sus tapas una cultura moderna en cuya trama de relaciones institucionales insertaba al libro. En tal sentido, no se trataba simplemente de una vocación realista y consignatoria de la existencia de esas construcciones –cuyos estilos arquitectónicos no eran nuevos para la época– sino de imágenes que incluían el espacio y el tiempo y que convocaban al lector a recorrer esos edificios con su mirada²². La serie de instituciones culturales²³ que se iba componiendo con cada entrega de *La Literatura...* tenía en la presencia del libro su principio organizador racionalizado, a su vez, en usos específicos. El libro aparecía, entonces, en sus funciones alfabetizadoras, histórico-patrimoniales, artísticas, educativas y por supuesto, como objeto de exposiciones y prueba de desarrollo y de progreso intelectual²⁴.

Panoramas y detalles

La Primera Exposición del libro de Buenos Aires de 1928²⁵ constituye un evento cuyo carácter inaugural es indiscutible²⁶, al igual que sus efectos y proyecciones en el mundo editorial²⁷. *El más caro de los lujos* de Guillermo Gasió (2008) reúne copiosa información sobre el certamen y se ocupa de reconstruir sus preparativos, su realización y su cobertura en la prensa y en una serie de revistas contemporáneas, entre las que sobresale la publicación de Rosso²⁸. A diferencia de ese trabajo, el que se presenta

22. Los epígrafes que acompañaban las fotografías se encargaban de situar de manera precisa la ubicación de los inmuebles señalando que se los mostraba como parte de la ciudad (Buenos Aires, París, La Plata). En la mayoría de las fotografías, se observaba la intención de componer las imágenes de una forma precisa y particular que las dotaba de dinamismo. La mayoría de los edificios, casi todos porteños, no estaban fotografiados o dibujados de frente como un bloque plano sino presentados desde una perspectiva que intentaba exhibir la totalidad –algunas vistas aéreas confirmaban este anhelo totalizador que se conecta con el tipo de notas panorámicas y el interés sistematizador de la producción libresco nacional– y el volumen arquitectónico de cada construcción.

23. La primera imagen de esa serie de tapas fue la del Salón de lectura de la Biblioteca Nacional (No. 5). Las siguientes fueron el “edificio ocupado por las autoridades de la Universidad Nacional de Buenos Aires y de la Facultad de Filosofía y Letras” (No. 6); el “Edificio ocupado por la Biblioteca Popular del Municipio” (No. 7); el “edificio ocupado por el Consejo Nacional de Educación Común” (No. 8); la “Casa Rosada” (No. 9); la “Perspectiva que presentará en breve la Diagonal Roque Sáenz Peña” (No. 10, arreglo fotográfico de M. Gómez); el “Colegio Nacional de Buenos Aires, anexo a la Universidad Nacional” (No. 12, foto); “Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires” (No. 13, foto); el “Edificio del Museo de la Universidad Nacional de La Plata” (No. 14); el “Edificio de la Escuela Industrial de la Nación” (No. 15, foto); la “Escuela Normal de Profesoras de la Capital” (No. 16, foto); la “Universidad y Colegio Nacional, La Plata” (No. 17, foto); el “Monumental edificio del ‘Instituto Bernasconi’ de Enseñanza Primaria. Construido con fondos del legado hecho por Don Félix Fernando Bernasconi” (No. 18, foto); el “Nuevo edificio del Museo de Historia Natural ubicado en Parque Centenario” (No. 19, foto); “La Casa del Teatro en la Avenida Santa Fe” (No. 20, dibujo); la “Fachada del edificio, adquirido en propiedad, donde funcionará la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares” (No. 21, foto); “La Casa del Teatro en la Avenida Santa Fe” (No. 22, dibujo); el “Frente del edificio que ocupan la dirección, redacción, administración y talleres del diario ‘La Prensa’, cuya organización admirable lo coloca entre los principales del mundo” (No. 23-24, foto); el “Palacio

de Justicia de Buenos Aires, donde existen dos importantes bibliotecas de Derecho: la de la Suprema Corte Nacional y la del Colegio de Abogados” (No. 27, foto); el “Teatro Colón, propiedad de la Municipalidad de Buenos Aires, donde funcionan las escuelas de coro y baile” (No. 28, foto); “Edificio de la Escuela Industrial de la Nación” (No. 29, foto); el “Edificio del teatro Cervantes, donde funciona el Conservatorio Nacional de Música y Declamación” (No. 30, foto); el “Edificio de la Escuela Normal y Museo Escolar Sarmiento, en la calle Callao 450” (No. 31, foto); la “Fachada principal de la Exposición Británica (reproducción del Palacio de San Diego) que se realizó en el local de la Sociedad Rural Argentina en marzo-abril de 1931, descollando una importante exhibición bibliográfica” (No. 32, foto); el “Pabellón argentino, que fue construido para la Exposición Universal de París de 1889 y que luego fue ubicado en la plaza San Martín y destinado a Museo Nacional de Bellas Artes” (No. 33, foto); el “Edificio de la Escuela Graduada Presidente Mitre. Calles Pueyrredón y Sarmiento” (No. 34, foto); el “Colegio Lacordaire de estudios secundarios. Incorporado al Colegio Nacional Manuel Belgrano. Dirigido por el R. P. Esteban Castillo de la Orden dominicana” (No. 35, foto); la “Avenida Leandro Alem y Palacio del Correo” (No. 36, foto).

24. El epígrafe que acompaña la imagen del No. 32, destaca la exhibición bibliográfica de la Exposición Británica realizada en Buenos Aires en marzo-abril de 1931.

25. En *La Literatura...* se la nombra como “Primera Exposición Nacional del libro”, “Primera Exposición del Libro Argentino”, “Primera Exposición del Libro”.

26. Enrique Larreta considera la Exposición como “una innovación en la Argentina” (*La Literatura...*No. 1: 14); la revista la define como un hecho “trascendental para el mundo bibliográfico” (*La Literatura...*No. 2: 13).

27. Muchos de esos efectos se vinculan, en el corto plazo, con la realización de otras exposiciones de libros que la misma revista promociona o comenta. Por ejemplo, Feria Comunal del Libro auspiciada por la ciudad de Buenos Aires (No. 2), la Exposición del libro primitivo argentino (No. 2) patrocinada por los Cursos de Cultura Católica, la planeada Exposición del libro argentino en Madrid (No. 6), la Exposición de libros del diario *La Opinión* de Mar del Plata (No. 17), la convocatoria a una exposición de libros escritos por mujeres a realizarse en El Ateneo (No. 21), la futura realización de una exposición de materiales de archivos y bibliotecas (No. 30); los comentarios sobre los libros de la Exposición Británica realizada en Buenos Aires (No. 32) y la Exposición Alemana de Libros y Artes Gráficas (No. 34); la notas sobre primera Exposición Latinoamericana del Libro Femenino (No. 35 y No. 36); la información sobre la Exposición de Bibliografía y Materiales de Seguridad para Archivos y Documentos de la Asociación Nacional de Bibliotecas (No. 35). En los años posteriores a la Exposición de 1928 los editores se asociaron en la Cámara Argentina del Libro (creada en 1938) “para profundizar la expansión de los negocios editoriales. [...] y como instancia colectiva de representación y presión ante el Estado” (Giuliani 2012: 200). El Consejo Directivo de la Cámara dio forma a la iniciativa que culminaría en la realización de la Primera Feria del Libro Argentino en 1943.

28. El libro consta de cinco capítulos compuestos y organizados en base a recortes de los medios de prensa consultados. El primero se concentra en los preparativos; el segundo se ocupa de la inauguración y de sus repercusiones; el tercero informa sobre las obras exhibidas; el cuarto reseña las conferencias pronunciadas durante el evento; el quinto se ocupa del cierre de la Exposición y de la creación de la Sociedad de Escritores Argentinos.

Entre los periódicos revisados por el autor se encuentran *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón*, *Última hora*. Entre las revistas hay referencias a *Síntesis*, *La Vida Literaria*, *Nosotros* aunque las menciones más frecuentes corresponden a *La Literatura Argentina*. El autor recurre a *La Literatura...* como fuente para reconstruir la repercusión de la Exposición. Más allá de la pertinencia de los fragmentos extractados de la revista, se advierten errores en varias de las referencias. Por ejemplo, la información sobre el concurso de afiches para la Exposición no se halla en la página 12 del No. 1 de *La Literatura...* como se consigna en *El más caro de los lujos* (12) sino en la página 13 –donde no se mencionan los montos del premio ni a los ganadores del concurso como indica el autor. Las palabras de Nivardo Reyero Ontiyuelo, gerente de la editorial Peuser, no corresponden a la página 9 del No.3 sino a la página 22 del número 4. Tampoco son correctas las referencias de *La Literatura...* de las páginas 48, 50, 53, 111 del libro.

aquí tiene su foco en la revista. Desde una mirada centrada en los vínculos entre revistas y exhibición, su hipótesis general sostiene que el modo en que *La Literatura...* dio cuenta de la Exposición está directamente vinculado con los fundamentos de su proyecto editorial. Los mismos son propios de un género de publicación que en su afán de difundir se acerca a la prensa diaria antes que a la revista; en el caso de *La Literatura...* los ejes del proyecto involucran la apuesta por la consolidación de espacios institucionales, regulaciones e iniciativas que, desde la perspectiva de su director, harían posible no solo la organización de una cultura bibliográfica nacional sino la conformación de un mercado del libro argentino.

Tal como se lee en *La Literatura...* la Exposición estuvo auspiciada por el Presidente de la República Marcelo T. de Alvear. Fue el editor Samuel Glusberg quien promovió esta iniciativa más ambiciosa luego del éxito de un primer ensayo realizado en Mar del Plata, organizado por la editorial B.A.B.E.L.²⁹ durante doce días en febrero de 1928 y donde también se expusieron las obras de los Talleres Gráficos Argentinos de Rosso.³⁰ Por parte de los editores e impresores, Rosso integró una comisión *ad hoc* que colaboró con Enrique Larreta –presidente de la Exposición– y con su Junta Ejecutiva³¹. Interesada en la edificación de una cultura argentina a la que aspiraba a contribuir desde su labor específica y a la que aludía desde su mismo nombre, la revista de Rosso comunicó en esa clave el proyecto y la realización de la Exposición y, retomando las palabras de Larreta, definió el evento como el “censo” de la cultura argentina (*La Literatura...*, No. 1: 12). “Se muestra optimista el presidente de la República”, tituló *La Literatura...* la nota/entrevista a Larreta, donde plasmó ese carácter representativo de la nación, que la revista asignó al evento, en la inclusión en paralelo de las fotografías de Marcelo T. de Alvear y de Leopoldo Lugones, este último como poeta nacional, representante de la república de las Letras.

29. En 1922 Glusberg fundó la editorial B.A.B.E.L. (Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias, 1922-1933), que dio a la luz más de cien obras de autores prestigiosos de las letras nacionales.

30. La entrega nº 27 de *Babel* correspondiente a marzo de 1928 se abre con una breve crónica de ese acontecimiento. http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2019/02/Babel_n27.pdf

31. “Para colaborar con esta comisión, los editores e impresores han designado una compuesta por L. J. Rosso, Nivardo Reyero Ontiyuelo, Federico Crespillo, Miguel Lillo, Manuel Gleizer, Benito Lelong. El señor Alfredo Drochi será representante de la misma ante la primera”. *La Literatura...*, No. 1: 12.

Figura 1. *La Literatura...*, No. 1, septiembre 1928



En “Celebración de la Primera Exposición Nacional del libro”, incluido en el segundo número, la revista reconocía el éxito “grandioso y rotundo” del certamen como prueba del progreso intelectual del país, “equivalente al progreso realizado en todos los órdenes de sus actividades” y de su “intelectualidad” y declaraba que la aparición del primer número de *La Literatura...* simultáneamente con la apertura de la Exposición de septiembre, lejos de ser una mera coincidencia, fue planificada:

La Literatura Argentina que por expreso designio quiso nacer junto con este certamen y salió a la luz al abrirse las puertas de la Exposición para dar entrada a las altas autoridades del país y a los primeros y más calificados concurrentes, queda identificada solidariamente con los altos propósitos culturales del país y dedica el presente número a la descripción del acontecimiento como un estímulo para sus factores. (*La Literatura...*, No. 2: 3) [destacado nuestro]

En este mismo escrito en el que reconocía la función de la prensa como motor imprescindible de la vida cultural, se imponía una función periodística/informativa, la de “cronistas serenos e imparciales [...] dejando constancia de los juicios que ha merecido de parte de los órganos más caracterizados de nuestro periodismo y anotando las fallas de que adoleció a fin de que se tengan en cuenta en las exposiciones futuras” (*La Literatura...*, No. 2: 3). Así, *La Literatura...* se presentaba en las notas como cronista destacada, comprometida en la comunicación de la palabra oficial de la Exposición y la de la República e interlocutora por excelencia del mundo editorial. Por eso, mostraba que accedía a la información de primera mano, en contacto y diálogo directo con los protagonistas del mundo cultural, apelando, como en el reportaje periodístico, a la cita y a la consignación de su fuente³². La revista ofreció a los lectores los pormenores precisos de la estructura organizativa de la Exposición, que en las distintas comisiones que la integraban atestiguaba la variedad de actores del mundo editorial, no restringidos a autores y editores: “Comisión de autores, sección letras”, “Comisión de autores, sección ciencias”, “Auxiliar de bibliófilos”, “Auxiliar de artistas”, “Representantes colaboradores en capitales y ciudades del interior”, “Jurado que atendió en el concurso de afiches (sic)”³³, “Comisión jurídica para el estudio de la propiedad literaria”. Al mismo tiempo, consignaba la nómina de las editoriales participantes de las que tenía conocimiento al cierre de su primer número³⁴, hacía referencia a algunas de las numerosas instituciones culturales (universidades, museos, asociaciones, etc.) que expondrían en el certamen y a la serie de conferencias que se pronunciarían³⁵, subrayando que los editores habían organizado “otro” ciclo de conferencias “a pronunciarse en horas de la mañana [...] a cargo de los señores Ramiro G. Loyarte, Jorge A. Cabral, Roberto F. Giusti, J. M. Monner Sans y Pablo A. Pizzurno” (*La Literatura...*, No. 1: 12)³⁶. Como ya se afirmó, la crónica sobre la exposición articuló una perspectiva que intentaba captar el conjunto como visión general con un interés particularizado en aspectos específicos y decisivos en el funcionamiento del mundo editorial. *La Literatura...* apostaba al impacto que sin duda tendrían en los concurrentes, en especial en aquellos que participaban del mundo del libro, las vitrinas especiales habilitadas para mostrar las obras de una serie de autores vivos y muertos, con grados diversos de consagración³⁷; consignaba la nómina de aquellos especialmente elegidos por la Junta Ejecutiva para hacerles una “vidriera” (*La Literatura...*, No. 1: 13); y juzgaba como “dignos de mención” una serie de libros enviados que se destacaban por su calidad material.

Además de informar sobre las actividades y detenerse en la significación cultural que propios y ajenos asignaban a la Exposición, los textos inmediatamente previos y posteriores a su realización publicados en *La Literatura...*, subrayaron la temática del libro argentino – insistiendo en afirmar su existencia y en hacerla evidente a la

32. “Se muestra optimista el Presidente de Exposición Nacional del Libro. Así lo declaró a ‘La Literatura Argentina’” era el título del primer escrito que mencionaba la Exposición. En él se leía: “Interrogado por nosotros el doctor Enrique Larreta [...] se manifestó satisfecho de la marcha del concurso” (No.1: 12).

33. El jurado estuvo compuesto por Enrique Larreta, José León Pagano, Atilio Chiappori y M. Rojas Silveyra. *La Vida Literaria*, No. 1, primera quincena de julio, 1928, 3. El afiche de José Bonomi, ganador del concurso, se publicó en la primera página del No. 2 de *La Vida Literaria*, en segunda quincena de septiembre de 1928

34. Así lo explica: “Hasta el momento de escribir estas líneas habían tenido entrada obras de los editores que publicamos a continuación: L. J. Rosso, editorial América Unida, Jacobo Peuser, La Cultura Argentina, Editorial Latina, Sociedad Hebraica Argentina, Editorial Minerva, Federico Crespillo, Ángel Estrada y Compañía, Biblioteca Argentina Babel, Editorial La Facultad, Editorial El Ateneo, Manuel Gleizer, Cabaut y compañía, Jesús Menéndez, Cooperativa Editorial Buenos Aires, Antonio García Santos, Emilio Perrot, Editorial Proa, Nosotros, Biblioteca Jurídica Argentina, Viau y Zona, Julián Urgoiti, J. Samet, Fernando A. Coni, Pedro U. Aquino y Compañía y J. Rossi”, *La Literatura...*, No. 1: 13.

35. El 22 de septiembre, Lugones pronunciaría una conferencia sobre el tema “El libro argentino en el 97”. El 24 de septiembre Rafael Alberto Arrieta hablaría sobre “Los libros de lujo y el lujo de los libros”; Carlos Correa Luna, el 26 de septiembre disertaría “Las primeras imprentas y los primeros editores nacionales”; el 28, Luis L. Franco, sobre “Nuestra literatura mediterránea”. La conferencia de Arturo Cancela versaría sobre “Tres presidentes bibliófilos: Sarmiento, Mitre y Avellaneda”. Los días 23 y 30 de septiembre se realizarán recitados poéticos a cargo de los poetas Baldomero Fernández Moreno, José Pedroni, Nydia Lamarque, Emilia Bertolé, Pedro Miguel Obligado, Córdoba Iturburu y Miguel Ángel Echeverrigaray.

36. La conferencia de Pablo Pizzurno se tituló “La educación, los libros y la paz entre los pueblos”; “Algunas observaciones del uso del idioma” fue la conferencia de José María Monner Sans; Roberto F. Giusti trató sobre “El idioma en la enseñanza media y normal”, *La Literatura...* No. 2: 7.

37. Tuvieron su vitrina Sarmiento, Alberdi, Mitre, Avellaneda, Ameghino, Joaquín V. González, Roberto J. Payró, José Ingenieros, Paul Groussac, Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Benito Lynch, Alberto Gerchunoff, Arturo Capdevila, Ramón J. Cárcano, Manuel Gálvez, Gustavo Martínez Zúbirá, Ricardo Rojas y Enrique Larreta. Es evidente la relación entre estas vitrinas y la construcción de consagraciones en la Exposición. Aunque no es el objetivo de este trabajo, puede ser relevante el análisis de los procesos selectivos y de valoración de lo exhibido en la Exposición tanto por las editoriales como por las instituciones participantes.

38. En el No. 2, *La Literatura...* afirmaba: “La impresión del autor de *La gloria de Don Ramiro* es que para los que han seguido el proceso de desarrollo de nuestro libro allá en su retiro de estudiosos en su gabinete de aficionados, su exhibición ofreció la perspectiva amable de un encuentro siempre lisonjero. Los demás, la generalidad de la gente estuvieron ocasión de admirar un hecho que ignoraban, una fuerza incommensurable, extensa e intensa a un mismo tiempo, que llevaba una existencia próspera abundante y fecunda. “La opinión del Dr. Enrique Larreta sobre la Exposición del Libro”, octubre, 1928, 15. En el No. 5, el modo en que tituló la entrevista a Arturo Capdevila, “Existe el libro nacional y, además, se vende”, nos dice el Dr. Arturo Capdevila”, reiteraba esa afirmación, enfatizando su dimensión económico-mercantil. *La Literatura...*, No. 5, enero, 1929, 5-6.

39. El texto de *La Literatura...* previo a los discursos en cuyo análisis me detengo inmediatamente –el del ministro de Justicia e Instrucción Pública y el del rector de la Universidad de Buenos Aires– afirmaba: “[...] el grado de adelanto a que han llegado en nuestro país las artes gráficas las cuales producen en la actualidad las más perfectas y lujosas ediciones que permiten los progresos alcanzados por la tipografía moderna. [...] Desde las sencillas obras en rústica con sus carátulas simples de papel común, hasta las más lujosas ediciones en finísimos papeles pluma, esparto y legítimo imperial del Japón con sus vistosas y elegantes encuadernaciones en cuero estampado y repujado. Desde el modesto folleto hasta las más monumentales obras de muchos volúmenes, demuestran que el libro argentino, escrito e impreso en el país es una palpable realidad”, *La Literatura...*, No. 2, 3-4 (cursivas nuestras).

40. Para poder incorporar la totalidad de la palabra oficial la revista no dudó en usar una tipografía más pequeña de la que reservaba para los comentarios de la redacción que enmarcaban los discursos de Ortiz y Rojas.

41. Esta misma foto apareció en el número 1565 de *Caras y Caretas* del 29/09/1928, 93. En página 1559 el semanario se refiere a la conferencia de Rojas de la que extracta un párrafo.

“generalidad de la gente”³⁸ y el problema del comercio librero. En ese sentido, si bien en términos generales la construcción de una cultura nacional que tenía en el libro un agente principalísimo fue un tópico en el que abrevaron la crónica de *La Literatura...* así como los discursos y conferencias ligados con la exposición –transcriptos total o parcialmente en la revista–, la revisión de este corpus trae también a primer plano otros énfasis específicamente vinculados con los avances y la diversificación de la producción editorial del país³⁹, y el mercado nacional y continental para libro argentino, que esos y otros discursos albergaban.

La Literatura... transcribió íntegramente los discursos inaugurales de los dos oradores institucionales del 21 de septiembre⁴⁰. Esa entrega inmediatamente posterior a la realización del evento se abrió con la fotografía del presidente Marcelo T. de Alvear, sus ministros Roberto Ortiz y José Tamborini, y la comitiva oficial integrada por diversos actores culturales y sociales⁴¹. Luego el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Roberto Ortiz, dio su discurso y a continuación el rector de la Universidad de Buenos Aires, Ricardo Rojas. En su discurso destacaba Ortiz “el camino recorrido en la obra de la cultura argentina y de su independencia espiritual”. En tal sentido, la Exposición y sus volúmenes podían pensarse como compilación de la “intensa y patriótica elaboración de aquellos que en la prensa y el libro volcaron bajo la inspiración de su inteligencia, los frutos de sus investigaciones, estudios y experiencias” (*La Literatura...*, No. 2: 4). Subrayaba, como lo haría Rojas a su turno, la importancia de la

divulgación económica en ediciones populares de la producción escrita de las recopilaciones, investigaciones y trabajos [...], [que] permiten y lo será con mayor intensidad en lo sucesivo, que los hombres de las nuevas generaciones se inspiren en esas fuentes de capacidad y civismo, y fortalezcan el concepto de la nacionalidad que a través de estas obras se destaca con caracteres propios y definidos (*La Literatura...*, No. 2: 4). [Cursivas nuestras].

No obstante, Ortiz hacía hincapié en que, aparte de la significación y el valor del libro como “instrumento más eficaz para la difusión de la cultura, un exponente incuestionable de su progreso social [...] Sería pueril desconocer la importancia de esta exposición considerada en su aspecto puramente intrínseco, como manifestación de la pujanza de nuestro comercio y de nuestra industria en sus ramos más nobles” y destacaba la influencia del libro –y a través de él– del pensamiento argentino, entre nosotros y fuera de nuestro país (*La Literatura...*, No. 2: 5). Del mismo modo Rojas, en su discurso se refería a la Exposición como “certamen de la inteligencia argentina” subrayando la importancia del carácter público y abierto de la Exposición –“la primera fiesta pública de nuestros libros” (*La Literatura...*, No. 2: 5)– y definía a la Universidad como un agente determinante del mundo del libro, como “centro de divulgación editorial” (*La Literatura...*, No. 2: 5), en clara coincidencia con los objetivos que lo habían guiado como director y editor de su Biblioteca Argentina, desde 1915 hasta el presente de 1928⁴². Luego de historiar la impresión y la edición nacionales desde sus orígenes, que Rojas fijaba en las fundaciones coloniales, y de revisar sus logros, hasta llegar a 1928, insistía en la necesidad de trazar un plan futuro centrado en seguir atrayendo a los lectores: “movilizar

42. Afirmaba la necesidad de terminar con el antagonismo entre doctores y autodidactas. “La universidad empieza a comprender que necesita servir a las realidades ambientes y el pueblo empieza a comprender que solo la cultura organizada puede convertir los frutos de la inteligencia individual en un bien colectivo. Tal es el mayor significado que atribuyo a esta exposición” (*La Literatura...*, No. 2: 5). Más adelante sostenía que la “Universidad ya no es solamente un seminario de diplomado sino un laboratorio de todas las especulaciones espirituales y un centro de divulgación editorial, como lo comprueban los volúmenes enviados por ella este concurso, los cuales abarcan en su amplitud enciclopédica como a todas las formas universales y locales del pensamiento desde folklore campesino hasta las abstracciones metafísicas y las fórmulas matemáticas” (*La Literatura...*, No. 2: 5).

nuevos lectores, proteger el mercado local y abrir nuevos mercados en los pueblos afines” (*La Literatura...*, No. 2: 7)⁴³. A la vez, proyectaba la realización de un congreso, como parte de una próxima Exposición del libro, específicamente dedicado a la cuestión del libro nacional y del que deberían participar editores, impresores, libreros, autores y críticos para definir intereses y un programa común que permitiera vender a bajo costo los mejores libros a un público amplio, abaratando su precio habitual, y garantizando su conocimiento a los demás pueblos del continente, objetivo allanado por la comunidad de la lengua⁴⁴.

A continuación de estas dos intervenciones, *La Literatura...* se detuvo en la participación de la recientemente creada “Sociedad de Bibliófilos Argentinos” en una de las más secciones más importantes de la exhibición, la “Sección retrospectiva”, donde se expusieron una variedad genérica de impresos –discursos, informes, folletos, lecciones, oraciones fúnebres, cartas, tratados, poemas, dramas jocosos, periódicos, diarios de sesiones, etc.–, procedentes de instituciones educativas y patrimoniales prestigiosas como el Museo Mitre, la Facultad de Filosofía y Letras, el Instituto de Investigaciones Históricas, la Junta de Historia y Numismática Americana, las universidades de Buenos Aires, La Plata y Córdoba, el Colegio de Abogados, el Archivo General de la Nación, todos ellos cimientos de un acervo cultural nacional, entre los cuales *La Literatura...* distinguió a aquellos que consideraba más relevantes⁴⁵.

La revista impulsó las acciones iniciales de la Sociedad de Bibliófilos Argentinos apoyando sus iniciativas institucionales y sus ediciones. Como ya se indicó, como cronista de Exposición *La Literatura...* se preocupó por ratificar ante un público más amplio su convicción sobre la existencia efectiva del libro argentino. Esa preocupación se transformó de modo sistemático en la pregunta formulada a cada uno de sus entrevistados, cuyas respuestas funcionaron como la prueba material de la realidad del libro argentino⁴⁶ y del “ambiente” de sus productores. Cabe mencionar a este respecto que, desde su comienzo, la revista publicó una sección de carácter misceláneo, “Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen”⁴⁷, destinada a precisar lo que entendía por cultura bibliográfica y a informar sobre ella, con un interés especial en los productores –en sentido amplio, no solo autores–⁴⁸ y en sus obras; además, allí *La Literatura...* se ocupaba de ciertos acontecimientos que involucraban a actores e instituciones vinculados con el mundo editorial. La sección, organizada a partir de la idea de contabilizar y registrar la producción impresa, pasó revista a muchísimos libros sobre multiplicidad de temas y géneros, dirigidos a públicos diferenciados. Esa sección mostró los rostros de los productores junto a las imágenes de tapa de sus producciones –reseñadas brevemente– constituyéndose ella misma en una vitrina o vidriera de exhibición.

46. Los títulos y las secciones en que *La Literatura...* organizaba la transcripción de los diálogos con sus interlocutores (como discurso referido o como discurso directo), incluían frases tales como “El libro argentino existe”. En la entrevista a Alberto Gerchunoff con que se abre el No. 6, esa frase da nombre a una sección de la entrevista que comienza con la pregunta de rigor: “Solicitado a que expusiera su concepto referente a la existencia o no del libro nuestro, se pronunció por la afirmativa”. “Alberto Gerchunoff se ocupa del libro argentino y de los problemas literarios del país”, *La Literatura...*, No. 6, febrero, 1929, 3.

47. El primer nombre de ese espacio fue “Ambiente de cultura y los que lo producen”, y a partir del segundo número y en las 21 ocasiones restantes en que se publicó, se denominó “Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen”. La revista dedicó al menos entre 4 y 5 páginas –en ocasiones 10– a esta revisión de los libros impresos en el país.

48. Por ejemplo, la primera entrega de la sección comienza con notas acompañadas de fotografías sobre dos figuras relevantes de la prensa porteña: Ángel Sojo (director de *La Razón*) y Enrique Méndez Calzada (director del suplemento dominical de *La Nación*); luego se refiere a Enrique Larreta (específicamente a una nota sobre Zogoibi en la prensa francesa). Julián de Charras, Manuel Rodríguez Araya y Augusto Scarpitti son destacados en su labor periodística.

43. Así lo exponía: “Hemos fundado la jerarquía del pensamiento autónomo como función social; hemos definido los géneros, las especialidades, las técnicas; hemos creado los instrumentos editoriales, mediante la industria, el comercio y el arte; hemos logrado premios oficiales para la producción intelectual; hemos despertado la curiosidad del público en favor de los hombres más eminentes; pero nos falta movilizar nuevos lectores, proteger el mercado local y abrir nuevos mercados en los pueblos afines” (*La Literatura...*, No. 2: 7).

44. Así lo explicaba y proyectaba: “Podemos repetir aquí que el pueblo es el único Mecenas digno de un escritor moderno y que de él depende la selección de las obras y el abaratamiento de los libros. Nuestros mejores libros continúan siendo caros por su circulación restringida, descasa influencia nacional, por sus gestiones exóticas que alejan de ellos a muchos lectores. Las cifras de la población alfabetica, el número de las librerías, la facilidad de las comunicaciones en el mercado local, así como la comunidad de lengua con los demás pueblos del continente, aseguran al libro argentino grandes posibilidades. La colaboración de la prensa diaria en esta empresa y la honestidad en los intercambios entre el autor y su público, son otras tantas fuerzas a las que hacemos un llamamiento para la nueva jornada. Concentrar los criterios, los intereses, las voluntades en un programa común debe ser el tema de un congreso de editores, impresores, libreros, autores y críticos que podría reunirse como complemento de una próxima exposición” (*La Literatura...*, No. 2: 7).

45. Luego de consignar una lista seleccionada de los materiales exhibidos en la “Sección retrospectiva” (*La Literatura...*, No. 2: 7-9), se ocupó en primer lugar de la biblioteca del Colegio de Abogados cuya importancia (además de ser, luego de la Biblioteca de la Facultad de Derecho, la mejor en la materia) radicaba en haber proveído a la exposición, la serie de tesis de los abogados egresados de la que llamaba la “época clásica de las letras argentinas”, nombres que luego ocuparon un lugar destacado en la vida política nacional. Entre otros, Aristóbulo del Valle, Pedro Goyena, Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña, Manuel D. Pizarro, José M. Moreno, Luis M. Drago, Santiago Luro, Virgilio M. Tedin, Adolfo Dávila. Se expusieron también manuscritos, álbumes artísticos y escritos y manuscritos de interés jurídico e histórico. (*La Literatura...*, No. 2: 9).

La comunidad editorial

49. Sorá observa que las ferias “como los rituales en momentos precisos de un calendario específico, las ferias repiten un evento de comunización en el que se consensuan representaciones y se ratifican elementos del contrato social” (2016: 20).

50. Sobre Coni afirmaban: “De una manera sobria, se condensan en esas vitrinas la historia del desarrollo y progreso de la imprenta nacional, personificada en los talleres Coni. Ejemplares de obras de cada época, eficazmente ordenados por riguroso orden cronológico, marcan la evolución ascendente del arte gráfico en el país. Iniciaban la lista las publicaciones de la Imprenta del Estado, en Corrientes, regentada por el fundador de la casa expositora durante los años 1853 a 1858, siguiéndole en orden las ediciones realizadas a partir de 1863, ya con la firma de Coni, durante trece lustros consecutivos de ininterrumpida progresión y adelanto.

La copiosa y meritoria labor efectuada en esos 65 años es sobradamente conocida en el país; de sus prensas han salido las producciones de nuestros más altos exponentes intelectuales, dándole un sello de clasicismo y pulcritud no superados, desde las obras científicas más reputadas, hasta las revistas de más positivo valor bibliográfico, como los ‘Anales de la Biblioteca’ y de la ‘Sociedad Científica Argentina’. Es de justicia hacer destacar el plausible y patriótico empeño demostrado por la casa Coni, al apartarse del fácil y remunerativo camino que siguen la gran mayoría de los editores nacionales, y preocuparse seriamente de la divulgación de aquellas obras del intelecto patrio que tanto prestigio nos han conquistado en el exterior, pero cuyos resultados económicos suelen ser inseguros, con frecuencia tardíos y no pocas veces negativos”. (La Literatura..., No. 2: 10).

51. En relación con futuras exposiciones, La Literatura... publicó en su número 4 un texto que hizo patente la opinión de los editores, en las palabras de Juan Roldán. “Sostiene Juan Roldán y Cía. Que el editor debe tener mayor injerencia en la próxima oportunidad” (La Literatura..., No. 4: 21).

Las ferias de libros se “definen en esa tensión temporal donde se encuentra lo que vendrá y se ratifica lo de siempre” (Sorá, 2016: 20); constituyen el momento en que se exhiben las novedades bibliográficas y tecnológicas, el espacio donde se asimilan ideas y valores para actuar con más énfasis en el año cultural que suele iniciarse tras las ferias. En términos económicos, dan forma al mercado librero y “garantiza[n] que el editor pueda consumir el desafío esencial de las prácticas definitorias de los mercados de bienes simbólicos: hacerse un nombre” (Sorá, 2016: 20). Aunque no se trató de una feria donde los editores pudieran vender sus libros sino de una exposición –y por tanto más estrictamente ligada con las ideas de exhibir y dar a conocer la producción bibliográfica argentina de un modo pretendidamente totalizador–, el evento de septiembre trajo a un primer plano las cuestiones mencionadas y desde ese ángulo reviste un carácter inaugural. En ese sentido, las crónicas de *La Literatura...* sobre la Exposición pueden pensarse como un “evento de comunalización”⁴⁹ cuyo resultado fue un mapa provisorio de la edición nacional que atendía a la significación de cada actor de la vida editorial y a su especialización en una rama de la industria editorial. La redacción de *La Literatura...* propuso “una somera revista de lo que, a nuestro juicio, constituyó lo más interesante de la exposición” (*La Literatura...*, No. 2: 10). Bajo la forma de semblanzas e “impresiones” fue precisando el aporte de determinadas casas editoriales en el certamen, indicando que éste se convertía y funcionaba como espacio de proposición y publicidad de proyectos futuros y foco de irradiación de iniciativas variadas. En primer lugar, mencionó las cinco vitrinas de la casa Pablo E. Coni e hijos, “decanos de los impresores argentinos” cuya reputación labrada en sus 65 años de actividad era indiscutida⁵⁰. En segundo lugar, se refirió a la Librería del Colegio que, en diálogo con la revista, opinó favorablemente sobre la exposición aun cuando “precisó que en la publicación de catálogos, prospectos y publicaciones alusivas hubo que invertir un gasto excesivo” (*La Literatura...*, No. 2: 10).

Miguel García Fernández –socio de Cabaut y Cía., propietarios de la librería de El Colegio–, destacó la labor que el sello venía realizando de forma sostenida desde hacía más de medio siglo, para intervenir de lleno en la cuestión mercantil: formuló la necesidad de que en una próxima exposición, los libros deberían no solo ser exhibidos sino vendidos lo cual “daría carácter concreto a la idea de auspicios”, que habían significado un gasto irrecuperable (*La Literatura...*, No. 2: 10). Al igual que en el caso de la Librería del Colegio, el texto dedicado a la editorial de Ángel Estrada, llevaba por título una frase de la conversación con la revista de Rosso: “Ángel de Estrada y Cía. nos adelanta su plan para el próximo certamen”. De modo que la crónica decidía ceder la palabra a los protagonistas del certamen, los editores, a quienes en ésta como en las otras “impresiones”, *La Literatura...* se ocupaba de identificar⁵¹. Alfredo P. Drochi y Ricardo Ryan, de Ángel de Estrada y Cía., se autoelogiaron señalando como una victoria propia el haber destacado el movimiento de renovación bibliográfica iniciado a principios de 1927. A su vez, indicaron el interés del público por dos de sus secciones, resaltando así la rama educativa de la industria editorial en la que se inscribían: una vinculada con la evolución de los métodos de lectura en el país y otra con los textos de historia para estudiantes de enseñanza secundaria y normal.

La revista colocó en el centro de las “impresiones” del número 2 el comentario sobre la actuación de la editorial de su director. El texto llevaba por título “La editorial L. J. Rosso exteriorizó magníficamente el esfuerzo que viene desarrollando para difundir el libro nacional”. Afirmaba:

La editorial Rosso ha sido sin duda alguna la que ha presentado el mejor “stand”, el más característico como el más significativo, por su amplio conjunto y valioso contenido. Sus variadas ediciones comprenden desde libro didáctico y la sencilla novela hasta la más complicada estadística y el álbum de lujosa ilustración, destacando en primer término la incomparable colección de obras maestras de “La Cultura Argentina”, a la que siguen la “Editorial América Unida”; “La cultura americana”; la “Editorial Latina”; “La cultura popular”; la “Revista de Filosofía”; la “Revista de Derecho Comercial y Marítimo”; las ediciones auténticas del doctor José Ingenieros, las obras completas de Martín Coronado; los Códigos oficiales y obras de derecho civil, de José O. Machado; etc. (*La Literatura...*, No. 2: 11).

La Literatura... puso en práctica para la empresa editorial de Rosso la exhortación incesante desde sus páginas –y a través de pequeños anuncios– a autores, editores y libreros a llevar adelante una política sostenida de “propaganda”, “una reclame inteligente y constante”, instrumento necesario en el comercio de los libros y para cuya escritura abrevó en el eslogan publicitario así como en los elogios, los autoelogios y las hipérboles propias de la *réclame* característica de la prensa diaria europea del siglo XIX. (Thérenty, 2012)⁵². La editorial se presentaba como la *única* empresa pujante del país que imprimía en sus propios talleres los libros que editaba; se enorgullecía de sus vínculos con el Estado⁵³, con iniciativas de la prensa diaria porteña como *La Época* y *Crítica* y con revistas como *Mundo Argentino* o la *Novela semanal*, es decir con las colecciones populares exitosas. El texto se detenía en la modernidad de los talleres de Rosso, “montados con todos los adelantos y maquinaria moderna”, como “el más legítimo orgullo de las artes gráficas nacionales”. Pero sobre todo, la empresa se configuraba, como actor central en la producción y difusión del libro argentino en su competencia con las ediciones extranjeras⁵⁴, terreno en el que venía batallando desde hacía quince años con La Cultura Argentina, –colección ideada y dirigida por José Ingenieros hasta su muerte (1925)–, una iniciativa que esta semblanza presentaba como las más competitiva comercialmente, en tanto se vendía “a precios realmente populares y siempre inferiores a las de las ediciones similares” (*La Literatura...*, No. 2: 11).

Como parte del programa difusor de la revista, la crónica de la Exposición remarcó en esta semblanza la necesidad de exhibir los materiales de los Talleres Gráficos Argentinos en un stand, donde los libros pudieran atraer a los visitantes en quienes confiaba incidir a partir de sus portadas. De ese modo y a diferencia de las vitrinas de casi todos los stands de la Exposición –a excepción de las vitrinas del “grandioso” stand de El Palacio del Libro– las de los Talleres Gráficos Argentinos estuvieron abiertas a disposición del público, a quien se convocaba a conocer las obras privilegiando el objeto libro, dispuestas no en la forma de clásica de una biblioteca, sino en cuatro “cuadros” que mostraban en series específicas las portadas de las publicaciones; a esto se sumó la posibilidad de ver y leer las carátulas de algunos libros dispuestos en atriles colocados sobre las vitrinas.⁵⁵ El escrito destacaba además las encuadernaciones desde las más simples hasta las más lujosas “en cueros repujados e incrustados de gran novedad y originalidad pues no se conoce en similares ni en el país ni del extranjero”. Y vaticinaba: “es indudable que el esfuerzo que viene desarrollando esta empresa en pro de la difusión del libro argentino la colocará a la cabeza de este movimiento que tantos beneficios debe aportar a nuestra cultura nacional” (*La Literatura...*, No. 2: 11).

Los dos últimos textos sobre librerías y casas editoras se referían a la Librería de A. García Santos y la librería El Palacio del Libro de la Agencia General de Librerías y Publicaciones. Pariente, el gerente de la librería de García Santos, reconoció el éxito de público de la Exposición (para muchos sorprendente), subrayó la función organizativa del evento como instancia de sociabilidad respecto de las relaciones –en el marco de una “atmósfera de cordialidad única” – entre

52. *La Literatura...* echó mano a este recurso para promocionarse a través de pequeños recuadros con eslóganes así como para promocionar el objeto/ mercancía y libros particulares del sello de su director.

53. Se leía: “Tan conocida por sus ediciones como por sus numerosos trabajos de mayor importancia, habiendo editado los diarios de sesiones de la H. Cámara de Diputados y del H. Senado durante muchos años” (*La Literatura...*, No.2: 11).

54. Según la redacción: “Se trataba de imponer frente al libro extranjero, que entra al país libre de todo derecho aduanero, el libro argentino impreso en el país, elaborado por personal nativo y difundiendo el pensamiento nacional” (11).

55. Según el artículo dedicado al stand de los Talleres Gráficos Argentinos, la disposición del stand permitía leer cada carátula de las obras expuestas. Las mismas se hallaban distribuidas en cuatro grandes cuadros. Cf. figura 3.

los editores, productores, intelectuales y público; un contacto cuya importancia y utilidad fue un resultado de la feria misma, puesto que según Pariente, dichos “factores” habían estado desvinculados y no habían tenido oportunidad de relacionarse mutuamente (*La Literatura...*, No. 2: 12)⁵⁶. Para Pariente, en el caso de su Librería, lo más importante era el conocimiento que los extranjeros podían tener de la producción de libros nacionales, sobre todo de algunos obras pedagógicas de su catálogos que habían sido incorporadas oficialmente por once países de América del Sur (*La Literatura...*, No. 2: 12).



Figura 2. *La Literatura...*,
No. 2, octubre 1928

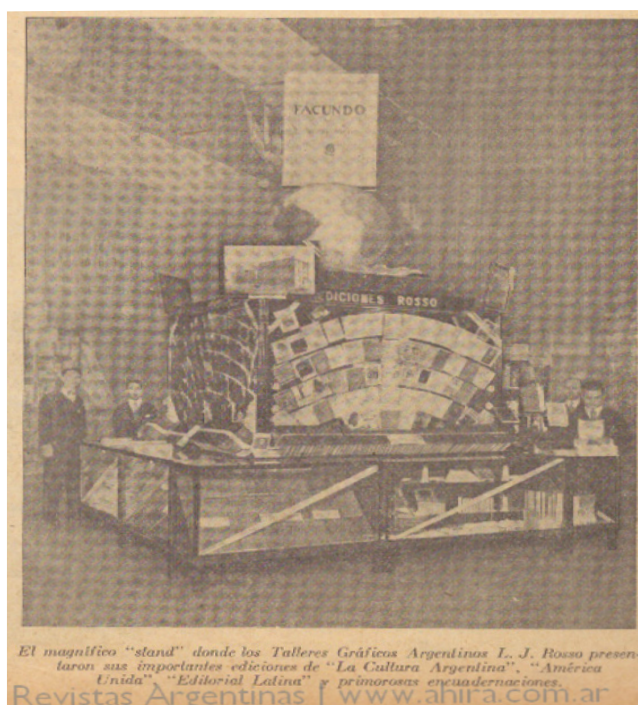


Figura 3. *La Literatura...*,
No. 2, octubre 1928

⁵⁶. Pariente destacó: “lo afecta que es la mujer argentina por las superiores especulaciones intelectuales. Su extraordinaria afluencia fue una revelación que mostró además el dominio que tenían del asunto y la sería preocupación que las conducía hasta allí” (*La Literatura...*, No.2: 12). El dato no era ocioso porque inmediatamente de este evento tendría lugar la realización de la primera Exposición del Libro Femenino, que *La Literatura...* también reseñó en sus páginas.



Figura 4. *La Literatura...*,
No. 2, octubre 1928

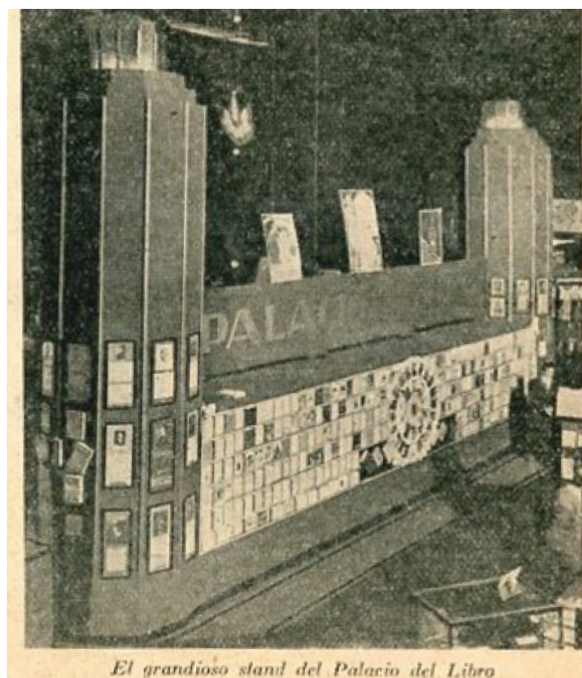


Figura 5. *La Literatura...*,
No. 2, octubre 1928

“Entiende El Palacio del Libro que se logró más brillo que eficacia” fue el texto con que *La Literatura...* concluyó la crónica sobre la participación de los editores y sus libros. Urbano Loustau, director de la Agencia General de Librería y Publicaciones, en conversación con la revista, sostuvo que “no se ha llenado ningún fin práctico con el hecho de que una multitud de personas pudiese admirar un cúmulo de obras, solamente bajo la frágil base de su presentación exterior. He sido partidario de la *feria del libro* antes que del concurso verificado y continuo afirmándome en mi criterio después de consumado aquel” (12). En tal sentido, sus palabras alineadas con otras voces, exhortaron sobre la necesidad de comercializar la producción editorial, no solo exponerla, mostrarla y difundirla, como única forma eficaz de consolidar la industria del libro.

57. “Hubo un expresivo acto público en honor a D. Rómulo Zabala” (*La Literatura...*, No. 2: 13); “La opinión del Dr. Enrique Larreta sobre la Exposición del Libro” (*La Literatura...*, No. 2: 15).

58. Otros actores intelectuales, entrevistados por *La Literatura...* se referían al efecto “revelador” de la Exposición respecto de la vitalidad de la edición argentina. Así, en conversación con Ramiro de Maeztu, el cronista obligó al escritor español y colaborador de la prensa porteña, a opinar sobre la producción y los autores nacionales. Maeztu afirmaba: “He leído muchos libros argentinos, pero de prisa. La exposición del Cervantes me produjo un gran efecto. Ha sido una revelación de gran pujanza editorial. Y aun cuando leo asiduamente escritores argentinos me sorprendió, vuelvo a decir la pujanza de la producción librera” (*La Literatura...*, No. 3: 7).

59. Sostenía: “[...] que el núcleo intelectual porteño o aportado no es ya el centro intelectual del país; que las Universidades del Interior constituyen en la actualidad algo más que una promisoría esperanza: ha demostrado en fin que de esos centros de vida espiritual de formación reciente, comienzan a surgir los dirigentes ideológicos del futuro que tornarán al país en una organización política y social más armónica y equilibrada; que en torno de Buenos Aires se esbozan ya, nuevos núcleos de publicidad que con los años alivien algo la macrocefalia que como es notorio es un mal congénito y constitucional del país” (*La Literatura...*, No. 2: 13).

60. Señalaba que “los anaqueles del Cervantes han demostrado la evolución de las artes gráficas argentinas en el lapso que media entre las primeras impresiones de los jesuitas y de la imprenta de los niños expósitos y los grandes talleres gráficos de la actualidad. Señala además que la producción gráfica nacional, la producción material del libro es parangonable con las ediciones más prestigiosas de Europa. Y ruega porque pronto también se puede comparar el contenido ideológico de las obras literarias y científicas no solo la presentación gráfica de las mismas con la producción europea” (*La Literatura...*, No. 2: 13).

61. En el primer número *La Literatura...* la revista publica un texto breve su reciente constitución luego de algunos intentos en 1927, 27.

Las palabras de Enrique Larreta sobre la Exposición y el relato del homenaje a Rómulo Zabala, comisario general del certamen, cerraron las notas de la segunda entrega de la revista referidas al evento⁵⁷. El homenaje a Zabala se realizó en el salón restaurante del Retiro, donde escritores y editores hicieron gala “de una *confraternidad bien entendida*, que impregnó el ambiente de una *atmósfera de marcada camaradería*” (*La Literatura...* No. 2: 13) [cursivas nuestras]. Fernando A. Coni Bazán habló en nombre de los editores. Subrayó que la evolución de las artes gráficas argentinas estaba a la altura de la producción material del libro de los países de Europa, hecho que la Exposición había vuelto evidente⁵⁸. Al mismo tiempo, destacaba que la producción *intelectual* nacional –cuyo avance acelerado era innegable– ya no hallaba en Buenos Aires el único centro productor y contaba entonces con las universidades del interior (*La Literatura...* No. 2: 13)⁵⁹. El discurso de Coni era importante porque insistía, como lo había hecho desde sus comienzos la revista de Lorenzo Rosso, en aunar los esfuerzos individuales dispersos, “sumar las energías divergentes que conspiran contra los intereses generales de publicistas y editores” algunos de los cuales empezaban a proponer la “conveniencia de organizarse cuando menos de cambiar ideas para afrontar el estudio de algunos problemas de orden general en la materia” (*La Literatura...* No. 2: 14)⁶⁰.

Por último, *La Literatura...* comunicó el balance del presidente de la Exposición, a quien había entrevistado previamente a su realización. El texto narraba la entrevista en la que el *reporter* insistía sobre los temas de interés para la redacción de la publicación. El más relevante, que Larreta trataba de eludir y con el que el *reporter* se “empecina en provocar”, era la comparación del libro nacional con el libro extranjero. Respecto de esta cuestión, Larreta afirmaba que “nada tenemos que aprender en el extranjero” (*La Literatura...* No. 2: 15); a ello agregaba que, dada la existencia de un público capaz de discernir las obras de valor, “la buena obra se halla bien representada en la Argentina y que no tiene por qué suplirla con la extranjera”, indicando que el lector, aunque comprara libros extranjeros, no necesitaba “desalojar a sus compatriotas, como se hacía hasta hace poco” (*La Literatura...* No. 2: 15). De algún modo, fue vocero de los reclamos del gremio editorial al retomar una de sus más constantes demandas. Así, subrayó que aunque el público de la producción nacional era numeroso y le aseguraba su circulación, las tasas que debía pagar por el papel seguían colocándola en una posición desventajosa con respecto a los libros impresos en el extranjero (*La Literatura...* No. 2: 15), la tarifa de correo que –a diferencia de los diarios– debían pagar los libros, revistas bibliográficas, catálogos de librería o cualquier otro “vehículo de difusión literaria y artística”.

A modo de cierre

La Literatura Argentina dio cuenta de la primera Exposición Nacional del Libro como un verdadero acontecimiento. En ese sentido, destacó su carácter sin dudas emergente en relación con el mundo editorial argentino, se refirió a ella como un espacio de sociabilidad específica a partir de cuyas relaciones, tanto aquellas ya existentes como las que allí se tejieron, se proyectaron iniciativas y otros “eventos de diferenciación corporativa o umbrales de organización de los mercados” (Sorá, 2016: 20) como la creación, las acciones y ediciones de la Sociedad de Bibliófilos Argentinos⁶¹, de la Comisión de Bibliotecas Populares, creación de la Sociedad de Escritores, la formación del Fichero Bibliográfico Nacional⁶², que *La Literatura...* promovió en alianza con otros actores, así como otras formas de organización. La revista cubrió el certamen

62. *La Literatura...* publica en el No. 2 un artículo referido al tema. Se trata de la transcripción de una entrevista a Alberto D. Justo en la Biblioteca Nacional, quien llevaría adelante el proyecto (*La Literatura...*, No. 2: 28).

incluyendo una variedad de textos, noticias, imágenes y comentarios en relación directa con las ideas de exponer, exhibir, difundir y mostrar, fundamento de su propio proyecto editorial. En efecto, *La Literatura* se presentó como espacio de reexhibición, en tanto en su crónica volvió a exponer, a su manera, ese acontecimiento cultural, haciendo evidente un nosotros identificado con el mundo editorial y sus agentes, mundo que mostró en el centro de la escena. La articulación de una crónica –cuyos ecos más visibles llegaron hasta agosto de 1929–⁶³ que alternó la perspectiva panorámica con la puesta en foco, tanto a nivel de los discursos verbales como de los materiales visuales incorporados, fue el sello distintivo de un género de publicación: el periodismo de la producción literaria o de la bibliografía, brazo indispensable para la publicidad y la difusión de lo impreso⁶⁴.

63. Analizo esta cuestión en otro trabajo en preparación

64. En “Primera Exposición Nacional del Libro” de la entrega 1566 el semanario *Caras y Caretas* del 6 de octubre de 1928, insiste en la función divulgadora y mercantil de la prensa en relación con los libros en conexión con la idea de exposición: “Exposiciones de muestras, exposiciones de análisis han sido y son para las obras literarias y científicas los periódicos. La prensa, como en todas las cosas reservó las funciones de *pregonero*, de *tasador*” (*Caras y Caretas*, No. 1556, 6 de octubre, 1928: 4). Cursivas nuestras. A la vez, calificaba la Exposición de “Voceadora de bibliotecas, casas editoras y librerías”. (*Caras y Caretas*, No. 1556, 6 de octubre, 1928: 5).

Referencias bibliográficas

- » Barral, Manuela, Gonzalo Basualdo, Sebastián Hernáiz y Claudia A. Roman. 2020. Índice de la revista La Literatura Argentina. Revista bibliográfica. En Ahira. *Archivo Histórico de Revistas Argentinas*. <<https://ahira.com.ar/revistas/la-literatura-argentina/page/8/>> [Consulta: 14 agosto 2025]
- » Benjamin, Walter. 2005 [1982]. *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- » Delgado, Verónica. 2018. Algo más sobre el Meridiano editorial hispanoamericano (1927-1928). En *Catedral Tomada. Revista de crítica literaria latinoamericana*. Vol. 6, no. 11. <<https://doi.org/10.5195/ct/2018.365>>
- » Delgado, Verónica. 2022. Trabajar con publicaciones periódicas. En *Prensa periódica, géneros e historia literaria. Siglos XIX y XX*. Ciudad de México: Institutos de Investigaciones Filológicas e Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México. p. 321-345. <<https://libros.iib.unam.mx/index.php/li/catalog/book/56>> [Consulta: 14 agosto 2025]
- » Delgado, Verónica. 2024. Sociabilidades y vida editorial en las revistas de editores en la década de 1920 en Buenos Aires. En *XI Congreso Internacional Orbis Tertius. Literaturas, artes y activismos: nuevas articulaciones*. La Plata, 24 a 26 de abril 2024.
- » Delgado, Verónica y Fabio Espósito. 2014 [2006]. La emergencia del editor moderno. En de Diego, J. L., dir. *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p. 63-96.
- » Gasió, Guillermo. 2008. *El más caro de los lujos. Primera Exposición Nacional del Libro: teatro Cervantes, septiembre de 1928*. Buenos Aires: Teseo.
- » Giuliani, Alejandra. 2012. La CAL y la historia de la edición: acerca de la organización de la Primera Feria del Libro Argentino. En *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. (I : 31 octubre-2 de noviembre 2012: La Plata). Trabajos presentados. Buenos Aires: Univesidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1936/ev.1936.pdf> [Consulta: 14 agosto 2025]
- » Lafleur, Héctor, Sergio Provenzano y Fernando Alonso. 2006 [1968]. *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*. Buenos Aires: El 8vo. Loco.
- » *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica*. Selección 1928-1929. <<https://ahira.com.ar/revistas/la-literatura-argentina/>> [Consulta: 14 agosto 2025]
- » Martínez Rus, Ana. 2020. La política del libro entre la historia de la edición y la historia de la lectura. En Larraz Elorriaga, Fernando, Josep Mengual Català y Mireia Sopena i Buixens, eds). *Pliegos alzados: la historia de la edición, a debate*. Somonte-Cenero, Gijón, Asturias: Trea. p. 211-222
- » Pierini, Margarita. 2006. La revista bibliográfica *La Literatura Argentina* (1928-1937). En *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*. Segunda época, nº 4. Buenos Aires: Corregidor. <<https://ahira.com.ar/wp-content/uploads/2018/07/Pierini-LaLiteraturaArgentina.pdf>> [Consulta: 14 agosto 2025]
- » Pierini, Margarita. 2012. Una empresa de cultura en los años 30: el editor Lorenzo Rosso y su revista bibliográfica *La Literatura Argentina*. En *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. (I : 31 octubre-2 de noviembre 2012: La Plata). Trabajos presentados. Buenos Aires: Univesidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1947/ev.1947.pdf> [Consulta: 14 agosto 2025]

- » Pinson, Gustave. 2008. L'impossible panorama: l'histoire fragmentée du journal au xixe siècle. En *Études françaises*. Vol. 44, no. 3, 109–119. <<https://doi.org/10.7202/019535ar>>
- » Rogers, Geraldine. 2019. Las publicaciones periódicas como dispositivos de exposición. En Delgado Verónica y Geraldine Rogers, eds. *Revistas, archivo y exposición: Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. p. 11-27. <<https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/148>> [Consulta: 14 agosto 2025]
- » Roman, Claudia A. 2019. Introducción a Claudia Roman, ed. Pensar en/desde/con/contra el archivo. En *Orbis Tertius*. Vol. 24, no. 30, e127. <<https://doi.org/10.24215/18517811e127>>
- » Saítta, Sylvia. 2019. El periódico *Martín Fierro* como campo gravitacional. En *Orbis Tertius*. Vol. 24, no. 30, e129. <<https://doi.org/10.24215/18517811e129>>
- » Thérenty, Marie-Ève. 2012. La réclame de librairie dans le journal quotidien au XIXe siècle: autopsie d'un objet textuel non identifié. En *Romantisme*. Vol. 1, no. 155, 91 -103. <<https://doi.org/10.3917/rom.155.0091>>
- » Viu, Antonia. 2019. *Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas 1910-1950*. Santiago de Chile: Metales Pesados.
- » Wechsler, Diana. 2009. Buenos Aires: la invención de una metrópolis cultural. En Manzoni, Celina, dir. *Rupturas. Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores. T. 7. p. 285-308.